

Experiencias de modernidad en los sujetos populares de la primera mitad del siglo XX. Una mirada desde la novela de Manuel Rojas y Nicomedes Guzmán.

Lorena Ubilla¹

1. Licenciada en Historia de la Universidad de Chile. Actualmente cursando Magíster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile. E-mail: lorenifli@yahoo.es

Resumen

El presente artículo explora las repercusiones provocadas en las subjetividades y en las prácticas sociales de los sujetos populares y marginales, que se vieron expuestos al proceso modernizador implementado en Chile a mediados del siglo XIX. En el desarrollo de este estudio, se pone en evidencia cómo las experiencias de modernidad a las que estos sujetos se vieron enfrentados, se encontraban directamente vinculadas, por un lado, con la posición que asumieron frente a las prácticas laborales impuestas desde la segunda mitad del siglo XIX; y por otro, frente al discurso disciplinario, normativo y moralizador que comienza a construir la élite de sus espacios, prácticas y formas de estar y ser cotidianas.

Palabras claves: modernización, disciplinamientos, sujetos populares, élite.

Abstract

This article explores the impact caused in the subjectivities and social practices of the marginal and folk subjects, who were exposed to the process of modernization implemented in Chile in the mid-nineteenth century. In this study it is demonstrated how the experiences of modernity to which these subjects were faced, were directly linked, on one hand, with the position assumed facing the work practices imposed from the second half of nineteenth century and on the other hand, facing the disciplining, normative and moral discourse that started to build the elite of their spaces, practices and ways of being in daily life.

Key words: modernization, disciplining, folk subjects, elite.

1. Introducción.

El presente trabajo se articula en base a la convicción de que las producciones culturales, cualquiera sea su soporte material, se encuentran estrechamente ligadas al conjunto de prácticas y representaciones que estructuran el mundo social en el cual ellas se inscriben y mediante las cuales los individuos y grupos dan sentido a sus experiencias.¹

Desde esta perspectiva me interesa estudiar precisamente cómo el proceso modernizador latinoamericano de la primera mitad del siglo XX incidió en las nuevas experiencias vivenciadas por los sectores populares que se fueron instalando en el espacio urbano. Estas experiencias, cargadas de sueños, anhelos y frustraciones, son analizadas a la luz de la obra literaria de Manuel Rojas (*Hijo de Ladrón*, 1951) y de Nicomedes Guzmán (*La Sangre y la Esperanza*, 1943), en el entendimiento de que, a través de su análisis histórico, podemos comprender, en buena medida, los enfrentamientos, las contradicciones y las inquietudes de la sociedad en las cuales surgieron.

Partiendo de la premisa de que ambas novelas visibilizaron a estos sectores, integrándolos al imaginario cultural de la época y resignificándolos como sujetos históricos, se plantea que las experiencias de modernidad vivenciadas por estos sujetos se encuentran directamente vinculadas con la posición que asumieron frente a las prácticas laborales impuestas desde la segunda mitad del siglo XIX y frente a los discursos disciplinatorios elaborados por y desde la élite. Junto a ello se constata que la apropiación de los distintos discursos del 'ser moderno'² - ya sean aquellos centrados en la emancipación del ser humano (en el caso de la obra de Manuel Rojas) o en el proyecto

democratizador (en el caso de Nicomedes Guzmán) - forman parte esencial en la configuración de la ciudad como este nuevo espacio en el cual la modernidad es cotidianizada y naturalizada.

Para el tratamiento del problema propuesto, el análisis se centrará en tres ejes temáticos en cada uno de los cuales el *corpus* textual ocupará un lugar central para su comprensión: primeramente, se realizará una breve caracterización del proceso modernizador ocurrido en la primera mitad del siglo XX en Latinoamérica, enfatizando en su incidencia para el desarrollo de las experiencias modernas de los sectores populares; un segundo eje estará centrado en la ciudad como el espacio por excelencia en el que se experimentan estas nuevas formas de vivir la cotidianidad moderna; y finalmente un tercer eje centrado en la importancia que el discurso moderno atribuye a la cultura letrada como un factor esencial dentro del desarrollo personal y moral del sujeto moderno.

Sobre las obras escogidas:

Hijo de Ladrón es la primera novela de la tetralogía autobiográfica que narra la vida de su protagonista Aniceto Hevia. En un relato que desde el presente evoca los recuerdos de la infancia, se nos presenta la difícil tarea que significa para los sectores excluidos sobrevivir en una ciudad que cada vez va perdiendo más espacios de libertad.

La sangre y la esperanza, narra la historia de Enrique Quilodrán, cuyo padre es tranviario y pertenece a la dirección del sindicato. A través de su relato nos aproximamos a sus primeras experiencias sexuales, a las miserias de los sectores populares en la ciudad de Santiago y a la lucha social emprendida por su padre en demanda por condiciones dignas de trabajo.

2.- El Discurso Moderno y el Proyecto Modernizador en América Latina: La experiencia proletaria en Nicomedes Guzmán y la experiencia libertaria en Manuel Rojas.

El proceso modernizador que se inicia en la segunda mitad del siglo XIX destaca por las grandes transformaciones que produjo en todos los ámbitos de la sociedad

¹ Ver Roger Chartier, *El mundo como representación, Estudios sobre historia cultural*, Editorial Gedisa, España, 2005 y Grinor Rojo, *Diez Tesis sobre la crítica*, LOM, Santiago de Chile, 2001.

² García Canclini plantea que en este 'ser moderno' confluyen cuatro proyectos: "un proyecto emancipador, un proyecto expansivo, un proyecto renovador y un proyecto democratizador", dependiendo del autor el énfasis que atribuya a uno por sobre otro. Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. ED. Grijalbo, México, 1990. P. 31-32

latinoamericana. En el plano económico, estas transformaciones se evidencian en el modo de producción y circulación en el cual el continente se inserta como productor de materias primas; en el ámbito político, asistimos a la consolidación de los Estados liberales; y en el plano social nos encontramos con una incipiente burguesía (asociada a los "enclaves" económicos modernos) y con la progresiva conformación del proletariado y las clases medias.

Este proyecto modernizador desarrollado por la élite latinoamericana encajaba perfectamente con el carácter excluyente que habían adoptado las nacientes repúblicas independientes; de ahí que los excluidos, los no ilustrados, es decir, la "barbarie", fueran incorporados sólo en la medida en que se 'civilizaran'. El establecimiento de estas fronteras evidenciaba la adopción por parte de la élite del discurso moderno según el cual "el otro" era aquel ser primitivo e incontrolable cuyos modos de vida debían ser objeto de un sistemático disciplinamiento³: la construcción de cárceles, de hospitales y la puesta en marcha del sistema educativo en las principales ciudades latinoamericanas fueron la evidencia palpable de los dispositivos impuestos para la regulación de los espacios cotidianos.

De esta forma, asistimos a la construcción de un discurso centrado en la utilidad del tiempo y del trabajo, que se dirigió principalmente hacia los vagabundos -quienes se habían distinguido por su movilidad- y que, sin duda, formaba parte de la política de disciplinamiento social que emprendieron los sectores dominantes para afianzar y mantener el control sobre la población, empresa para la cual, como se dijo, se valieron de las ideas de civilización, orden y razón. Así, ya desde mediados del siglo XIX nos encontramos con edictos y ordenanzas

³ Jorge Larraín plantea que la construcción del "otro" opera en tres dimensiones: una dimensión temporal que permite que la instalación de un nuevo proyecto arrase con el pasado; una dimensión centrada en el otro como aquel que no cumple con una característica esencial compartida por el grupo (el caso de las mujeres o los locos asociados a la falta de razón); y finalmente una dimensión espacial mediante la cual se aísla la "barbarie". En Jorge Larraín, *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*, ED. Andrés Bello, Santiago, 2001. P. 91-92

que confluyen en el disciplinamiento de los distintos ámbitos en los cuales se desenvuelven los sujetos populares: el disciplinamiento laboral masculino, el disciplinamiento de las entretenciones asociados a ellos y el disciplinamiento centrado en la regularización de las uniones amorosas, todo lo cual apuntaba a un mayor y efectivo control sobre esta población marcada por la movilidad y el desarraigo.

Esta situación es descrita notablemente por el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna en 1873, quien, en su discurso de instalación leído en la Municipalidad de Santiago, planteó una serie de medidas destinadas a la "moralización" del bajo pueblo. Entre ellas encontramos el cierre de las chinganas, que no son

"sino la fermentación, inmunda también, de estos mismos crímenes i degradaciones"; el combate y reglamentación de "las prodigalidades temerarias i la previsión sin límites del jefe de familia proletaria, siempre dispuesto a vender el pañal de sus hijos por un vaso de aguardiente"; la necesidad de "ennoblecere el trabajo, darle alas y vuelo suprimiendo en lo posible la vagancia con todos sus disfraces i por esto se ha abolido la mendicidad"⁴.

Como podemos apreciar, las razones esgrimidas por el Intendente son, por una parte, la asociación de la mendicidad con el ocio y la delincuencia; por otra, la necesaria transformación de estos individuos en la mano de obra disciplinada que se requería para llevar adelante el proceso de modernización. En definitiva, este discurso no hace más que dejar en evidencia la necesidad del establecimiento de una lógica de control que debía adecuarse a los nuevos tiempos modernos, y que requería de la racionalización mediante la burocracia y los agentes del poder judicial y policial encargados efectivamente de vigilar y castigar.

Esta experiencia es vivenciada por Aniceto Hevia como un desarraigo profundo e intenso: los dispositivos normativos (ejemplificados en la cárcel y en la

⁴ Benjamín Vicuña Mackenna, *Un año en la Intendencia de Santiago: lo que es la capital i lo que debería ser*. Imprenta de la librería de El Mercurio, Santiago de Chile, 1873.

obligatoriedad de los certificados) - y frente a los cuales las estrategias de resistencia son escasas pero posibles⁵- son vivenciados como un disciplinamiento destinado, más que al control de los espacios urbanos, al control efectivo del ser humano:

"el hombre parece no tener carácter humano; es un ente que posee o no un certificado y eso porque algunos individuos, aprovechando la bondad o la indiferencia de la mayoría, se han apoderado de la tierra, del mar, del cielo, de los caminos, del viento y de las aguas y exigen un certificado para usar de todo aquello... ¿tiene usted un certificado para respirar, uno para caminar, uno para procrear, uno para comer, uno para mirar?"⁶.

Para que estos dispositivos pudieran operar efectivamente en las prácticas sociales, resultaba esencial la concreción de ellos en una figura disciplinadora: el policía es percibido precisamente como este individuo quien, ya deshumanizado, actúa en forma mecánica⁷. Por último, una vez que este 'orden' ha sido internalizado y aceptado sin cuestionamientos, produce convencimiento y adaptación; esta adaptación que tiene como objeto la *domesticación de los cuerpos* que se encuentran 'sujetos' a prácticas que terminan por delimitar su accionar (los llamados *cuerpos dóciles*), conduce finalmente a un dispositivo de dominación que opera desde la misma concepción del poder hecho forma en nuestro accionar cotidiano⁸. Esto último lo apreciamos cuando Aniceto detalla la disciplina carcelaria:

"allí se almuerza temprano; es necesario ser ordenado, un preso ordenado; orden y libertad, orden y progreso, disciplina y trabajo; acuéstese temprano, levántese temprano; ocho horas de trabajo; ocho horas de entretenimiento; ocho horas de descanso y nada más; no hay más horas por suerte"⁹

⁵ "En cuanto al mar, al cielo y al viento, no podrás quitármelos ni recortármelos; podrás cobrarme por verlos, ponerme trabas para gozar de ellos, pero siempre encontraremos una manera de burlarte". Manuel Rojas, *Hijo de Ladrón*. ED. ZIG-ZAG, Santiago, 2005. P. 251

⁶ *Ibíd.* P. 91

⁷ *Ibíd.* P. 115

⁸ Michel Foucault, *Microfísica del poder*. ED. De la Piqueta, Madrid, 1979.

⁹ Manuel Rojas, Op. Cit. P. 218

La resistencia a estos dispositivos normativos -manifestada en motines peonales, en el bandolerismo o en el vagabundaje- fue inicialmente la experiencia predominante entre quienes se enfrentaron al proyecto modernizador, pues este proceso implicaba la pérdida de los referentes tradicionales que otorgaban sentido a sus vidas. Sin embargo, ya en el siglo XX cuando se evidenció que el camino transcurrido era sin retorno, estas resistencias iniciales fueron dando paso a la adopción del discurso moderno denunciante de las insuficiencias y contradicciones que el proceso presentaba en su manifestación práctica¹⁰.

En ambas narrativas es posible apreciar precisamente cómo operan las distintas experiencias de modernidad que se derivan de las estrategias empleadas ante el avance de este proceso modernizador: como hemos apreciado, Aniceto Hevia, junto a su amigo *El Filósofo*, se resisten conscientemente a integrarse en el proyecto económico moderno, pues éste es percibido como la pérdida de la libertad del ser humano. Esto se manifiesta en un pasaje en el que Aniceto reflexiona sobre los '*nómades urbanos*', seres que como él deambulan '*de ciudad en ciudad y de república en república*'. Estos individuos

"se resisten aún, con variada fortuna a la jornada de ocho horas, a la racionalización del trabajo y a los reglamentos de tránsito internacional, escogiendo oficios -sencillos unos, complicados o peligrosos otros- que les permiten conservar su costumbre de vagar... seres generalmente despreciados y no pocas veces maldecidos, a quienes el mundo, envidioso de su libertad, va cerrando poco a poco los caminos"¹¹

A diferencia de ello, en la narrativa de Guzmán nos encontramos con obreros que experimentan plenamente el proceso modernizador y quienes, mediante sus organizaciones denuncian las promesas incumplidas de este proceso. En este sentido el capítulo dedicado a la celebración del Día

¹⁰ Julio Pinto, "De proyectos y desarraigos: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad" (1780-1914). En *Revista Contribuciones científicas y tecnológicas. Área Ciencias Sociales*, N° 130, 2002.

¹¹ Manuel Rojas, Op. Cit. P. 12-13

del Trabajador nos confirma que son los obreros organizados los actores centrales de este nuevo período que se abre en la historia: "Ante el feroz grito de guerra/ que resonando siempre está/ de la paz el glorioso estandarte/ los obreros debemos alzar"¹². Vemos cómo en este caso la experiencia del trabajo moderno no es vivenciada como la pérdida de la libertad; al contrario éste es visualizado como una experiencia que dignifica y enaltece al hombre; de ahí que la cesantía masiva producida por los efectos de la crisis del '29 se nos presenta como la humillación de la existencia humana:

"Las manos trabajadoras podrían estirarse inútilmente esperanzadas tras una herramienta de trabajo. El derecho más inalienable se perdía ya para la honra del hombre"¹³

Es significativo a este respecto que la experiencia de modernidad esté centrada sólo en aquellos que, desde el marxismo ortodoxo, se autoperciben como los únicos que cuentan con las condiciones objetivas y subjetivas para la transformación de la realidad social. Desde aquí podríamos plantear que existe en esta narrativa una negación de lo popular que estaría operando en dos sentidos: por un lado, lo *popular no representado* estaría constituido por el conjunto de actores, espacios y prácticas que, pese a que forman parte del escenario narrativo, no son interpelados por el discurso de la izquierda tradicional; y por otro, nos encontramos con que el espacio de lo *popular condenatorio*, sería precisamente el lugar desde el cual este discurso obliga a subsistir en los márgenes de lo social a estos sectores mediante la condena ética y política de su accionar. En este marco, podemos comprender por qué vagabundos, delincuentes, comerciantes o trabajadores estacionales, no aparecen con voz propia - como en el caso de Rojas- sino que sólo formando parte del espectro popular que conforma la miseria del barrio.

Quisiera finalizar este primer apartado destacando que desde mi perspectiva, las

distintas formas en que los personajes se insertan en el proceso modernizador se corresponden con la circulación y apropiación que ambos autores hacen de los discursos modernos. Desde este posicionamiento personal, las experiencias de modernidad vivenciadas nos presentan los anhelos y los sueños que han sido postergados sistemáticamente por los programas modernizadores. Considero que en el caso de la obra de Nicomedes Guzmán, el énfasis discursivo está centrado en la realización del tan postergado anhelo por democratizar la sociedad. En este sentido frente a tantas promesas incumplidas por la clase política tradicional, el recorrido ya parece estar claro: la militancia y el compromiso con los ideales de izquierda junto a la lucha consciente por los derechos postergados, pavimentarán el camino para la transformación de la sociedad. El diálogo sostenido por el padre de Enrique, Guillermo, con un miembro del sindicato ejemplifica claramente esta posición:

"¡Traidores -refiriéndose a las autoridades del gobierno- ...Apoyamos con nuestra fuerza a los maricones de la política!...¡Se especula con nuestra honradez!... ¡Y nosotros siempre con la fe puesta en los que saben engañarnos con más bellas palabras!... ¡Traidores! Tosió una vez más mi padre. ¡Sí, de veras -corroboró Rogelio- se abusa de nuestra honradez y de nuestra sinceridad!... Gastamos nuestra fe creyendo promesas y programas... ¡Perdemos el tiempo, cuando lo único que merece nuestra fe es la Revolución"¹⁴

En el caso de Manuel Rojas el énfasis está puesto en el entendimiento filosófico de que es la libertad del ser humano la que le permite desplegar todo su potencial emancipador; de ahí que la esclavitud sea percibida como la pérdida espiritual de esta capacidad liberadora. En un diálogo que sostiene Aniceto con *El Filósofo*, éste le plantea:

"Muchas veces he sospechado que en muchos individuos de esta tierra, sobre todo en los de las capas más bajas, sobrevive en forma violenta el carácter del antepasado indígena, no del indígena libre, sino del que perdió su

¹² Consigna cantada en la marcha por el Día del Trabajador. En Nicomedes Guzmán, *La sangre y la esperanza*. Tomos I y II. ED. Quimantú, 197. "Primero de Mayo". Pp. 83-105, Tomo I

¹³ Nicomedes Guzmán, Op. Cit. P. 154, Tomo II.

¹⁴ *Ibíd.* P. 163

libertad; es decir, conservan la actitud de aquél: silenciosos, huraños, reacios al trabajo, reacios a la sumisión; no quieren entregarse, y entregarse ¿para qué? Para ser esclavos. ¿Vale la pena? Hay gente que los odia por eso, porque no se entregan, porque no les sirven. Debo decirte que yo los admiro y los admiro porque no los necesito: no necesito que trabajen para mí, que me sirvan, que me obedezcan"¹⁵

Más allá de estas diferencias considero fundamental constatar que la apropiación de estos discursos nos habla de una época en la cual la forma de entender el mundo y de vivir la experiencia cotidiana se vio profundamente afectada por la modernización. Ambas narrativas dan cuenta de que esta reestructuración de los valores fue esencial en el proceso de expansión tópica vivida por la literatura latinoamericana que hizo posible que el delincuente, el trabajador y el marginal pudieran pasar a formar parte de la representación literaria.

3.- La Ciudad: El Espacio Cotidiano de la Experiencia Moderna

Ciertamente la imagen más importante de la modernidad a comienzos del siglo XX fue la ciudad. Su configuración como el espacio donde se manifiesta por excelencia lo público, la convirtió en el escenario vivencial de la complejidad y el carácter multifacético que fue adoptando la vida cotidiana individual y colectiva.

Durante el siglo XIX las ciudades latinoamericanas fueron concebidas y configuradas por sus habitantes como la manifestación concreta del nuevo proceso modernizador, de ahí que la "ciudad ilustrada" se desarrollara coherentemente con la idea de *frontera* que dividía la civilización de la barbarie. Sin embargo, es sobretodo a partir de 1880, con la incorporación de nuestros países a la economía mundial, cuando este espacio comienza a adquirir relevancia en el imaginario social: el comienzo de la iluminación de las calles con energía eléctrica, la construcción de edificios, plazas y parques, fueron transformando la fisonomía

de la ciudad y la mentalidad de quienes la habitaban.

En 1900 la población de América Latina alcanzaba aproximadamente los 61 millones de habitantes; mientras que ya hacia 1930 esta cifra había aumentado a 104 millones¹⁶. En este marco, las clases dirigentes y las clases populares comenzaron a coexistir en las distintas ciudades latinoamericanas, situación que no pasó desapercibida para ninguno de los dos grupos: mientras unos (la sociedad tradicional) veía con horror la llegada creciente de los "bárbaros", los otros (la sociedad anómica) la ocupaban con la secreta esperanza de la superación. La miseria y la precariedad que las acompañaron se hicieron evidentes en la falta de servicios públicos, en las deficientes condiciones de higiene y salubridad y en el hacinamiento de la vivienda popular.

En las obras estudiadas el conventillo -conjunto de cuartos que convergía en un patio común- es el espacio "*situado en el límite entre la ciudad y la soledad*" en el cual habita la diversidad de estos marginales urbanos: "ladrones, trabajadores, mendigos, comerciantes, asaltantes; gente que se cambia de un lugar a otro con mucha más frecuencia que de ropa interior"¹⁷. Pero también es el lugar en el que impera la violencia, los vicios y la perversión como parte esencial de las experiencias cotidianas de socialización de quienes comparten allí su miseria física y espiritual:

"No tardamos en sentir las vociferaciones de don Recaredo, el crujido de los muebles y los alaridos de su mujer, a quien en su inconsciencia golpeaba y pateaba. Nuestro cuarto temblaba. Nosotros estábamos impertérritos. Acostumbrados a este fenómeno que se producía las más de las veces"¹⁸

La crisis que se desencadena a partir de los años '30 arroja a la ciudad una oleada de inmigrantes cesantes, quienes terminaron finalmente con la invasión del espacio urbano 'normalizado' en el que la elite había habitado. La migración desde el campo a la

¹⁵ Manuel Rojas, Op. Cit. P. 277

¹⁶ Marcelo Carmagnani, *Estado y sociedad en América Latina*. ED. Grijalbo, Barcelona, 1981

¹⁷ Manuel Rojas, Op. Cit. P. 246

¹⁸ Nicomedes Guzmán, Op. Cit. P. 167, Tomo I.

ciudad, el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la creciente burocratización del Estado y el crecimiento vegetativo de la población, son las causas que explican la explosión demográfica sufrida por las capitales latinoamericanas. La segregación social y espacial que desde entonces caracteriza a estos espacios urbanos son la manifestación concreta de las grandes repercusiones ocasionadas por la llegada de esta "masa" desempleada, anómica y potencialmente violenta. En adelante

"la ciudad contendría dos sociedades coexistentes y yuxtapuestas pero enfrentadas en un principio y sometidas luego a permanente confrontación y a una interpenetración lenta, trabajosa, conflictiva, y por cierto, aún no consumada"¹⁹.

En este panorama urbano, las experiencias de los distintos sectores populares y marginales que forman parte de 'la masa', se asemejan en las condiciones miserables en las que habitan, en la pobreza que los afecta y en la miseria generalizada de sus vidas. Sin duda, los distintos pasajes en los que Enrique nos relata las penurias sufridas por su familia, son la forma de evidenciar las profundas contradicciones modernas que en la ciudad se concretan. Desde esta perspectiva emerge la importancia conferida en su obra a la militancia en una organización, las cuales con la ayuda económica que prestan a sus afiliados, permiten solventar en parte la miseria vivida. El alcohol y la violencia, parte constituyente de este escenario popular están presentes en ambas novelas; pero resulta interesante constatar que ellos no están presentes en sus propias familias. Desde esta perspectiva considero que la figura de la familia, el ejemplo de los padres, y el cariño recibido en el hogar son visualizados en ambas narrativas, como experiencias centrales en la socialización temprana que le permiten al ser humano desenvolverse posteriormente como un ser íntegro en la sociedad. En Guzmán este tópico atraviesa toda la novela bajo la figura

del padre trabajador y de la madre abnegada.

Del mismo modo, en la mirada de Rojas la experiencia del hogar que cruza todos sus recuerdos infantiles, resulta fundamental en el entendimiento de que el ser humano no es bueno o malo por *naturaleza*, sino que es el contexto familiar y social en el que se desenvuelve lo que explica fundamentalmente sus comportamientos. Esto se refleja claramente cuando Aniceto se refiere a los delincuentes con quienes comparte celda en la cárcel²⁰:

"Muy poca gente sabe la diferencia que existe entre un individuo criado en un hogar donde hay limpieza, un poco de orden y ciertos principios morales – aunque éstos no sean los más inteligentes o sean impartidos, como mi caso, por un padre cuyo oficio es de aquellos que no se pueden decir en voz alta – y otro que no ha tenido lo que se llama hogar, una pieza aparte o unas piezas en ella y no un cuarto de conventillo en que se hacían el padre con la madre, los hijos y el yerno, algún tío o un allegado, sin luz, sin aire, sin limpieza... el padre llega casi todos los días borracho, grita, escandaliza, pega a la mujer, a los niños y a veces al tío, al yerno o al allegado; no siempre hay que comer... a veces roban – el hambre los obliga- ... algunos se salvan pero en una ciudad existen cientos y miles de esos grupos familiares y de ellos salen cientos y miles de niños... No podía reprocharles nada, pues no tenían la culpa de ser lo que eran o como eran, pero les temía, como un animal criado en domesticidad teme a otro que ha sido criado en estado salvaje"²¹

En esta nueva experiencia urbana, la mujer nos es presentada en la narrativa de Rojas sólo tangencialmente: aparece en el ámbito privado, representada por la abnegada madre, y en la esfera de lo público, como la mujer prostituta. Por su parte, en Guzmán la mujer se encuentra presente a lo largo de todo el relato: es destacada, por ejemplo, en la figura de la mujer cobradora

¹⁹ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, ED. Siglo XXI, Buenos Aires, 1976. P. 331

²⁰ Por cierto vale la pena destacar que para el autor existe una ética delincencial. No es lo mismo ser un ladrón-trabajador, es decir, una persona que roba grandes capitales (como el caso del padre de Aniceto), que ser un ladrón que roba a quienes son pobres.

²¹ Manuel Rojas, Op Cit. P. 156-157

de los tranvías que se suma a las huelgas y marchas; en la figura de la madre abnegada dedicada a la familia o en la figura de la compañera del obrero sindicalizado; pero también es estigmatizada mediante la figura de la mujer prostituta, de la mujer alcohólica o de la mala madre, las cuales al igual que vagabundos o delincuentes, se encuentran condenados a permanecer en los márgenes del espectro social.

En este marco se podría plantear que, por un lado la visibilidad que le otorga la narrativa de Guzmán a las mujeres, se correspondería directamente con en el carácter inclusivo que debe adquirir en la práctica su anhelo de democratización social; pero por otro, también resulta evidente en su narrativa la apropiación del discurso moderno de la separación de las esferas públicas y privadas, en el cual lo femenino queda reducido a la experiencia de la maternidad:

“Mi madre recibía los gestos de mi padre con simple apostura de mujer ya ejercitada en la maternidad, y que, habiendo encontrado en los hijos un destino para amarrar sus mejores sentimientos, admira y quiere en el compañero de sus de sus días al padre de ellos”²².

En este sentido me parece interesante constatar que la incompreensión de la madre de Enrique (recluida en el ámbito privado) frente a las actividades políticas de su padre (el ámbito de lo público) se explicaría porque la experiencia de la mujer al remitirse a lo cotidiano (el espacio donde reinan los sentimientos, por ende la irracionalidad) le impediría comprender los intereses trascendentes por los cuales su esposo (públicamente) lucha.

Como hemos apreciado en el desarrollo de este apartado, resulta interesante poner en evidencia que la emergencia de estas sociedades masificadas en América Latina, posibilitaron que el elenco de sujetos populares, marginales y femeninos, fuera ampliado y que se atenuaran las connotaciones amenazadoras bajo las cuales eran anteriormente representados. En adelante, y con el nuevo proyecto modernizador impulsado por las clases medias y el Estado, los sujetos

populares serán integrados bajo el discurso *populista* y *nacionalista* en el cual los medios de comunicación masivos, como la radio y el cine, desempeñarán un rol esencial. Finalmente estas transformaciones sufridas en la estructura urbana, hicieron posible que estos escenarios pudieran ingresar a la literatura como un *espacio cultural* dotado de cualidades estéticas e ideológicas. Tal como plantea Beatriz Sarlo,

“El escenario literario de las orillas ya no es el lugar literario de los Otros, considerados como pura ajenidad, como amenaza al orden social, la moral establecida, la pureza de sangre, las costumbres tradicionales; tampoco se trata solamente de los Otros a los que hay que comprender o redimir. Son Otros que pueden configurar un nosotros con el yo literario de poetas e intelectuales; son Otros próximos, cuando no uno mismo”²³

4.- Campo Cultural y Experiencias de Cultura Letrada

Los orígenes del campo cultural en Latinoamérica se remontan al siglo XIX, tanto en la temprana conformación de un aparato educacional, como en la relativa autonomización del campo literario y el surgimiento de un mercado cultural y una incipiente cultura de masas. Lo que ocurre a partir del siglo XX y fundamentalmente desde la década del '30 en adelante, es que su desarrollo y complejización se aceleran, en el contexto de las nuevas transformaciones políticas, sociales y económicas, que posibilitan tanto su masificación como la incorporación de nuevas sensibilidades y experiencias culturales.

En este marco, hacia los años '20, el teatro, el cine, el deporte y una gran variedad de publicaciones escritas (diarios y revistas dirigidos a públicos específicos) nos hablan de un entorno cultural y comunicacional, en el cual y desde el cual, circularon un conjunto de estrategias discursivas que apuntaban a la construcción de un imaginario común de país y sociedad.

²³ Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica, Buenos Aires 1920-1930*, ED. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988. P. 180

²² Nicomedes Guzmán, Op. Cit. P. 176

Eduardo Santa Cruz plantea que la aparición de estas modernas *industrias culturales* debe ser entendida no como producto de una homogeneización cultural, sino más bien como producto de la compleja realidad social y cultural generada por las transformaciones que la modernización provoca en la sociabilidad, en la estructura social, en los espacios urbanos y en las nuevas dimensiones de lo político, de ahí que lo masivo comporte "ciertos grados de homogeneización que no son excluyentes ni incompatibles con diversidades, segmentaciones y grados de heterogeneización social y cultural"²⁴

La variedad de los medios que convulsionaban a la sociedad de masas son referidos en varios pasajes de *La sangre y la esperanza*. Ídolos del deporte y del cine de Hollywood forman parte de conversaciones y anécdotas que, al ser socializadas, posibilitan que aquellos que no pueden asistir a estos espectáculos, se incorporen a estas experiencias. Los años '20 en Chile nos presentan la transformación de la prensa obrera en diarios de izquierda y la aparición de los periódicos sensacionalistas. Ambos géneros se encuentran presentes en la narrativa de Guzmán: en el caso del primero -ejemplificado en el padre de Enrique, quien escribe para el diario perteneciente a la Federación Obrera de Chile- pese a que está dirigido hacia un público masivo, éste sigue fiel a la matriz 'racional-iluminista' que tenía como objetivo elevar la conciencia política de los trabajadores y plantear sus demandas frente al Estado; en el caso de los periódicos sensacionalistas -ejemplificados tanto en la publicación del drama pasional vivido entre un compañero de colegio de Enrique con una prostituta, como en la publicación del crimen del "descuartizador"- éstos se dirigen hacia un público popular masivo que:

"aparece fascinado por lo sangriento y lo macabro, por el exageramiento y hasta la atención a los ídolos de masas tanto del mundo del deporte como del espectáculo"²⁵

²⁴ Eduardo Santa Cruz, *Las escuelas de la identidad: la cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. LOM/ARCIS, 2005. P. 17

²⁵ Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, ED. Gustavo Gili, México, 1991. P. 192

A ello agreguemos la fórmula del folletín como parte fundamental de la experiencia cultural letrada popular. Publicado en el periódico o en folletos de entrega semanal, en él nos es posible encontrar la integración de la vida popular en el universo de lo cultural²⁶. En este sentido resulta significativo que sus modos de adquisición se encuentren fuera del circuito de la librería. Su venta en la calle o su llegada a la casa, su fragmentación y su organización nos permiten comprender los hábitos de consumo y las posibilidades de lectura con que contaban los sujetos populares. Esta experiencia fue tempranamente vivenciada en la infancia de Aniceto, pues la señora que le arrendaba casa a su familia coleccionaba estas publicaciones:

"En poco tiempo conocí un mundo desconocido hasta entonces. Entre los folletines aparecieron novelas de todas las nacionalidades... ciudades, ríos, lagos, pasiones, costumbres, épocas, todo se me hizo familiar"²⁷

La expansión del campo cultural, que se ha puesto de manifiesto en los modernos medios de comunicación referidos, afectó profundamente el mundo, la vida y la producción de los intelectuales: al proceso de profesionalización que se había iniciado en las primeras décadas del siglo XX, se sumó la complejización del espacio urbano que, como vimos, posibilitó que los temas en la literatura se ampliaran y diversificaran debido a la experiencia de nuevos paisajes y nuevos sujetos. Si a ello agregamos la escisión ideológica que dividió a la intelectualidad latinoamericana producto de las contingencias internacionales, resulta evidente que el campo intelectual fue siguiendo un curso tendiente a la

²⁶ En este sentido, cuatro niveles nos remiten a la continuidad cultural entre esta literatura y la vida de los sectores populares: el primero, la organización material del texto (letra grande, clara y espaciada); el segundo, el sistema de dispositivos de fragmentación de la lectura (el relato en episodios), el tercero, los dispositivos de seducción (duración y suspenso); y finalmente un cuarto nivel en el que se sitúan los dispositivos de reconocimiento (identificación del lector con los personajes). En Jesús Martín-Barbero, Op. Cit. Pp. 139-149.

²⁷ Manuel Rojas, Op. Cit. P. 268

especificación de las prácticas y la diferenciación de fracciones.

Ambas obras representan la emergencia de esta nueva intelectualidad, surgida ya no desde la elite oligárquica, sino desde aquellos sujetos que habían sido formados al calor del proyecto educacional estatal o que, en el caso de los dos autores estudiados, habían sido autodidactas²⁸. Aunque no participaran en las estructuras de poder, hicieron de sus libros una tribuna para denunciar los abusos generados por éste (por ejemplo el policial y el económico) con una clara función crítica e ideologizante: de ahí la importancia concedida al proceso de toma de conciencia en la experiencia proletaria de Guzmán y de ahí también la importancia que adquiere la lectura como un espacio de resistencia y emancipación del sujeto en Rojas. Del mismo modo, los personajes que en ellas encontramos se distinguen del resto de sus pares, no por alguna cualidad de nacimiento o algún privilegio de familia, antes bien, su distinción proviene de la creencia en el poder transformador de la lectura.

En una de las conversaciones que Aniceto mantiene con *El Filósofo* apreciamos lo planteado con anterioridad.

"Tú tuviste suerte [refiriéndose a Aniceto] y yo también la tuve: mi padre era anarquista y también leía, ¡y qué libros!... Lo acompañaba a las reuniones y le oía con más atención que nadie, aunque sin entenderle gran cosa. Con el tiempo llegué a leer aquellos libros, todos los libros de ciencia, y otros que encontré por aquí y por allá. Total: me aficioné a leer y me atreví a pensar por mi cuenta. Hice lo que no había logrado hacer mi padre: el serrucho, manejado durante ocho o más horas diarias, y el martillo otras tantas,

no son herramientas que le permitan a uno dedicarse a pensar en cosas abstractas"²⁹

En este pasaje podemos constatar que la jornada laboral impuesta, su rutinización y su forma de organizar la producción, no permiten dedicar el tiempo necesario a la actividad lectora que permite el desarrollo del intelecto; de ahí que *El Filósofo* decida recoger metales de la caleta El Membrillo sólo durante la mañana para luego dedicarse a *filosofar* durante el resto del día.

Por su parte esta importancia de la cultura letrada también es vivida como una experiencia vital en la constitución de los sujetos de la obra de Nicomedes Guzmán. En ella el padre de Enrique, no sólo es aficionado a la lectura sino que además, como vimos, escribe en el periódico de la Federación Obrera³⁰. Hablándole a su mujer, Guillermo reflexiona:

"Yo no sé qué sería de los pobres hombres si no existieran los libros ni quienes los hicieran...¡Mira lo que es esto: belleza del pensamiento desde el título mismo: La conquista del pan!"³¹.

Esta afición es traspasada a sus hijos quienes encuentran en la lectura la posibilidad de acceder a mundos inaccesibles debido a su condición de pobreza: a través de ellos conocen ciudades y personajes increíbles que despiertan su imaginación y que les permiten salir del mundo en el cual habitan cotidianamente.

Tomando en cuenta las propias historias de vida de ambos escritores, considero que esta profunda creencia en el poder transformador de la lectura se manifiesta en dos aspectos que atraviesan ambas narrativas: por un lado, el acceso a la cultura letrada es visualizado como *autodesarrollo*, en cuanto permite enriquecer el mundo interior de los sujetos y ampliar el estrecho horizonte de la supervivencia material al que están condenados por vivir en la pobreza; por otro lado, la experiencia de la

²⁸ Ángel Rama destaca que este modelo de la autoformación será en los escritores donde se difundirá en mayor medida, pues cada vez más, gobiernos e instituciones comenzarán a imponer los límites del ejercicio profesional y los regímenes estrictos en su habilitación para ejercer la profesión de escritor. De ahí que muchos de ellos opten por ser autodidactas en el aprendizaje de técnicas de escritura. Ángel Rama, *La ciudad Letrada*, Ediciones del Norte, Hanover, 1984. P. 163

²⁹ Manuel Rojas, Op Cit. P. 270

³⁰ Desde esta misma perspectiva me parece fundamental destacar la importancia conferida a la escritura y a la educación por estos mismos sectores: ya fuera mediante la prensa, los boletines o los folletos, la escritura se configuró como un espacio esencial que implicaba el sentirse *objeto* de política hasta la progresiva toma de conciencia de constituirse como *sujeto* de política

³¹ Nicomedes Guzmán, Op. Cit. P. 8. Tomo II

educación y la lectura son vivenciadas como las posibles salidas de este mundo marginal. Podemos acordar en que esta salida puede ser *física* - en términos de ascender socialmente y adquirir mayores beneficios materiales (el gran discurso levantado por la clase media articulada por el proyecto educacional emanado desde el Estado)- o en su defecto, *moral* - la constitución del ser humano como un sujeto crítico, pensante, potencialmente transformador de su realidad social-. En ambos casos, ya sea quienes se integran al proyecto modernizador (los obreros sindicalizados de Guzmán) o para quienes prefieren mantenerse al margen de éste por convicción propia (*El Filósofo*, compañero de Aniceto), las promesas emancipadoras de la modernidad adquieren sentido en la experiencia de la lectura.

5. Consideraciones Finales

El proyecto modernizador, implementado desde el siglo XIX por la élite chilena, impactó profundamente las costumbres, experiencias y modos de vida que tradicionalmente habían dado sentido al mundo popular. Este proyecto, que tenía como centro a la "ciudad ilustrada", fue construyendo prácticas y discursos cuyo objetivo era el disciplinamiento de los distintos ámbitos del desenvolvimiento cotidiano de estos sujetos, con el fin de integrarlos en el sistema laboral capitalista.

A comienzos del siglo XX, cuando este camino de la modernización no tenía vuelta atrás, las promesas (incumplidas) de la modernidad comenzaron a circular: así, la ciudad comenzó a ser asediada por quienes esperanzados, buscaban encontrar en ella el 'progreso' prometido. Estas personas, pese a los deficientes servicios públicos, al hacinamiento, la marginación y segregación que tuvieron que enfrentar, decidieron instalarse definitivamente en este poco acogedor espacio, reclamando su derecho a participar de los beneficios que prometía la civilización: bienestar, consumo, entretención, pero también educación, vivienda y salud. De esta forma la ciudad, como manifestación concreta de las contradicciones del proyecto modernizador, definió un modo de ser, un imaginario en el

que se articularon un conjunto de aspiraciones y un espacio en el cual se aceleraron y potenciaron los contactos entre los diversos universos simbólicos. Este carácter de experiencia vital es, precisamente, lo que define la experiencia moderna:

"ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos"³².

La revolución de las expectativas que puso al descubierto la transformación profunda de la experiencia moderna, configuró el marco y el punto de resistencia respecto del cual los intelectuales articularon sus respuestas. En ambos casos -ya sea en el sujeto obrero de Guzmán o en el marginal de Rojas- esta respuesta estuvo íntimamente relacionada con el impacto generado por la implantación, en Chile, del proceso modernizador desde mediados del siglo XIX. Desde esta perspectiva, hemos podido apreciar a lo largo de estas líneas, cómo los valores, creencias y prácticas que daban sentido al mundo popular tradicional, se vieron profundamente afectados, trastocando así las propias condiciones materiales y subjetivas de su existencia.

6. Bibliografía

- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, ED. Siglo XXI, España, 1997
- Carmagnani, Marcelo, *Estado y sociedad en América Latina*. ED. Grijalbo, Barcelona, 1981
- Chartier, Roger, *El mundo como representación, Estudios sobre historia cultural*, ED. Gedisa, España, 2005
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*. ED. De la Piqueta, Madrid, 1979
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. ED. Grijalbo, México, 1990.

³² Marshall Berman *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, ED. Siglo Veintiuno, España, 1997. P. 1

- Guzmán, Nicomedes, *La sangre y la esperanza*. Tomos I y II. ED. Quimantú, 1971
- Hale Charles, "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930". En Leslie Bethel (et. al) *Historia de América Latina*, Vol. 8
- Larraín, Jorge, *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*, ED. Andrés Bello, Santiago, 2001
- Martín-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, ED. Gustavo Gili, México, 1991
- Pinto, Julio, "De proyectos y desarraigos: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)". En Revista *Contribuciones científicas y tecnológicas. Área Ciencias Sociales*, Nº 130, 2002.
- Rama, Ángel, *La ciudad Letrada*, Ediciones del Norte, Hanover, 1984.
- Rojas, Manuel, *Hijo de Ladrón*. ED. ZIG-ZAG, Santiago de Chile, 2005
- Rojo, Grínor, *Diez Tesis sobre la crítica*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2001
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, ED. Siglo XXI, Buenos Aires, 1976
- Romero, Luis Alberto, "Rotos y gañanes: trabajadores no calificados en Santiago (1850-1895)". En Cuadernos de Historia Nº 8, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1988.
- Romero, Luis Alberto, "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos". En Revista *Proposiciones* Nº 19. ED. SUR, Santiago, Chile, 1990
- Santa Cruz, Eduardo, *Las escuelas de la identidad: la cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. LOM/ ARCIS, Santiago de Chile, 2005
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica, Buenos Aires 1920-1930*, ED. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Un año en la Intendencia de Santiago: lo que es la capital i lo que debería ser*. Imprenta de la librería de El Mercurio, Santiago, Chile, 1873.